

Rincones del Atlántico

“La verdadera generosidad con el porvenir
consiste en darlo todo en el presente”.

Albert Camus

Querido/a amigo y amiga de *Rincones del Atlántico*: Gracias, muchas gracias por seguir ahí, por tu fidelidad y cariño, por ser también responsable de que otro número de *Rincones* se haya hecho realidad. Son tu interés y tu confianza lo que nos motiva, lo que nos da la fuerza y la paciencia necesarias para sacarlo adelante.

Como te contábamos al final de la presentación del número anterior –el tomo III de “Arquitectura y Paisaje”–, nuestro propósito era realizar un número especial –dentro del formato habitual de *Rincones*– que incluyera, además de las secciones habituales, una amplia serie de artículos de diferentes temáticas, que aportasen ideas y propuestas que consideramos importantes para caminar juntos hacia otro futuro; que nos iluminasen en estos tiempos oscuros y pudiesen contribuir a cambiar este rumbo que nos lleva al abismo; que nos dieran respuestas, que ayudasen a propiciar una regeneración social, ética, solidaria, respetuosa, creativa... basada en la cooperación y en la valorización, el cuidado y la protección de los recursos del territorio, de la T-tierra, de la vida, y procurar el bienestar de todos los seres que la habitan. Y que, como nuevos artesanos, creativos, conscientes y apasionados, nos pusiésemos a trabajar y actuar para poder llevarlo a cabo.

Se trata de un proyecto ambicioso, puesto que queremos abordar ideas y propuestas en una amplia variedad de temas, la mayor parte de ellos relacionados con el paisaje y el patrimonio natural y cultural. Podemos resumir aquí algunas de estas propuestas, desarrolladas en las páginas de este volumen y del próximo:

Una de ellas, y fundamental en la trayectoria de *Rincones*, es la apuesta prioritaria e ineludible por el sector primario, su reconstrucción en el camino de la agroecología y de la soberanía y la seguridad alimentaria. *Cuidar la T-tierra*, detener su saqueo y cuidar nuestra salud y la de todos los seres vivientes.

Se propone también la protección y correcta gestión del patrimonio natural y de la biodiversidad de las islas como bien común y recurso esencial; mantener la buena salud de los ecosistemas respetando los límites; frenar la destrucción del territorio y trabajar en la revitalización del medio rural y la reconstrucción y rehabilitación de los paisajes degradados.

La protección de los derechos de los animales, desarrollando y aplicando las leyes sobre protección y bienestar animal.



La defensa de todo lo viviente incluye la vegetación, y en ella es imprescindible la defensa del árbol, su cuidado y el compromiso con la reforestación y la lucha contra la desertificación. El árbol es esencial para la vida, necesario para que pueda existir todo lo viviente...

Otras propuestas tienen que ver con el patrimonio cultural, que es necesario conocer, valorar y proteger como herencia única y singular que debemos legar a las siguientes generaciones.

Avanzar hacia la soberanía energética y luchar contra el cambio climático también son propuestas que requieren del esfuerzo de toda la sociedad. Es necesario concienciar y educar en el ahorro y la moderación en el consumo, así como trabajar en pro de un nuevo modelo energético basado en las energías naturales, limpias y renovables, que son abundantes en nuestras islas. Reducir, reutilizar y reciclar son tres acciones claves en este proceso, en el que es también necesario lograr una gestión que sea realmente sostenible de los residuos: recogida selectiva, compostaje y reciclaje.

En este mismo ámbito, debemos percatarnos de que nuestro sistema de movilidad, de transporte, es un ejemplo de malas prácticas energéticas y medioambientales. Necesitamos un transporte público y eficiente, al servicio de los ciudadanos y accionado por energías limpias. Y al mismo tiempo debemos trabajar por otro tipo de turismo, que sea realmente sostenible, responsable y de calidad, un turismo ambiental comprometido con las personas y el entorno, que genere mayores beneficios económicos y bienestar para la población local; social y solidario, que mejore las condiciones de trabajo, con sueldos dignos e iguales para hombres y mujeres; que contribuya al disfrute, el conocimiento y la conservación del patrimonio natural y cultural y de la biodiversidad.

En cuanto al sistema de salud, es necesario avanzar en la consecución de una sanidad pública y universal, preventiva, que trabaje por educar y concienciar en la importancia de una dieta sana y natural, de los hábitos saludables, que haga más eficiente el gasto sanitario y que, sobre todo, sirva para evitar la afección de enfermedades derivadas de esos otros hábitos, sumamente dañinos, que no corregimos pese a que los tenemos plenamente identificados, porque son parte de una forma de vida marcada por la inmediatez, la precariedad, la desigualdad...

Nos ha llevado unos años la preparación de este trabajo, pues son tantos los temas que queremos abordar (algunos de ellos de una extensión bastante mayor que la habitual), que hemos tenido que dividirlo en dos partes, como pasó anteriormente con los tomos de “Arquitectura y Paisaje”. Hemos optado por dejar un buen número de artículos, algunos ya incluso terminados y otros ya muy avanzados, para un segundo número que esperamos publicar el año próximo, de manera que podamos ofrecer unos textos bien madurados, fruto de la profunda reflexión y completa documentación que la mayoría de estos temas merecen.

Entre los artículos que se están preparando para ese próximo número, y que no se pudieron incluir en éste, habrá algunos dedicados, como antes mencionamos, a la defensa de los derechos y el bienestar de los animales, a la protección del arbolado, al autoconsumo energético, a la educación y el patrimonio, a las alternativas para la movilidad en las islas, a la historia del agua en Canarias, a homenajear a personas que antes que nosotros estuvieron por aquí y defendieron el paisaje y el arbolado, como Patricio Estévez y Sabino Berthelot... Habrá un amplio artículo sobre propuestas agroecológicas, otro sobre los distintos tipos de huertos ecológicos y la autosuficiencia alimentaria, un manual de buenas prácticas para la rehabilitación de la arquitectura tradicional, etc. Todo ello, por supuesto, incluyendo las secciones habituales: “Arte y Paisaje”, “Letras y Naturaleza”, “Flora Canaria”, “Árboles”, “Patrimonio Natural”, “Del Atlántico”, “Mosaico”, “Agricultura Tradicional y Ecológica”...

La envergadura del proyecto no es el único motivo por el que se ha dilatado en el tiempo la publicación de este número de *Rincones*. Otra razón importante ha sido la necesidad de difundir y dar a conocer por el archipiélago los tomos II y III de “Arquitectura y Paisaje”, dedicados a la arquitectura tradicional de todas y cada una de las islas. Fue un esfuerzo que nos llevó varios años de trabajo y cuyo propósito era que llegase al mayor número posible de personas. Se hicieron numerosas presentaciones en municipios de varias islas, y también, lo que quizás sea aún más importante, conseguimos que pudiese llegar a todas las bibliotecas y a todos los institutos de secundaria de Canarias. Esto fue gracias a la colaboración de los cabildos de Gran Canaria y La Gomera, a la Consejería de Medio Ambiente del Cabildo de Tenerife y a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.

A principios de 2018, mientras trabajábamos en este número que ahora tienes en tus manos, nos propusieron preparar para el IV Congreso de Bancales, organizado por la ITLA (International Terraced Landscapes Alliance), que se iba a celebrar en marzo de 2019 en La Gomera, una gran exposición comparativa de imágenes de ayer y de hoy sobre los paisajes de terrazas y bancales del archipiélago, que mostrase cómo se habían transformado estos paisajes agrícolas tan característicos de nuestras islas. Este trabajo nos ocupó una buena parte de 2018 y los tres primeros meses de 2019. Al final, y como suele pasar en *Rincones*, fue tanto el material que recopilamos en los distintos archivos públicos y privados que visitamos, junto al trabajo de campo en todas las islas para realizar las fotografías actuales de la comparativa, que finalmente salió una

exposición mucho mayor de lo previsto inicialmente, con unas 250 fotografías en total. Fruto de este trabajo, además de la propia exposición, fue un catálogo de tirada limitada como recuerdo para los participantes en el congreso.

Después de este largo paréntesis, por fin pudimos dedicarnos plenamente a trabajar en este nuevo número con la intención de que se publicase en el otoño de 2019. Como bien sabes, en *Rincones*, desde sus comienzos, estábamos haciendo lo que ahora se llama periodismo lento (*slow journalism*). Creemos que una de las claves de *Rincones* es precisamente el trabajo artesano, la producción lenta, porque sabemos que cada uno de los artículos necesita su tiempo y ritmo adecuados de preparación para que pueda transmitir todo lo que lleva dentro. Sabemos además que los artículos serán luego leídos de la misma manera, sin prisa, poco a poco, de una manera reposada y prestando todos los sentidos no sólo a los textos, sino también a las numerosas imágenes que los complementan y enriquecen, esas imágenes que en *Rincones* seleccionamos con el mayor mimo y que son una seña de identidad de la revista. Un resultado así, como decimos, necesita tiempo y concentración, y por eso intentamos no tener las ataduras de una periodicidad prefijada. De otra manera no sería posible que primaran, ese es al menos nuestro propósito, el rigor, la calidad y el trabajo bien hecho.

Ahora que este número de *Rincones* está ya impreso, te invitamos a ojarlo, a olerlo y acariciarlo. En él encontrarás lo que siempre ofrecemos: amor por la T-tierra, respeto por el trabajo de las generaciones que nos precedieron, pasión por la naturaleza —por los árboles y por todos los seres vivientes—, por el paisaje y por los parajes de otras tierras de nuestro entorno geográfico, admiración por la sensibilidad y el buen hacer de artistas, escritoras y escritores, agricultoras y agricultores, artesanas y artesanos, naturalistas... de ayer y de hoy... que puedan servir de inspiración para la sociedad de mañana.

Aquí tienes, querido lector, querida lectora, un nuevo número con algunas de las ideas y propuestas que queremos impulsar desde *Rincones del Atlántico*, que, como dijo nuestro admirado Edgar Morin en la frase al final de este texto, es otra pequeña iniciativa local más, que ojalá, junto a otros muchos esfuerzos y hermosas iniciativas, pueda contribuir a una transformación, que produzca esa metamorfosis de un mundo mejor, más solidario y colaborativo, más justo y más habitable. De todos nosotros depende conseguirlo, con “esperanza activa”.

Y mientras tanto, aquí te dejamos este número de *Rincones*; esperamos que te guste y que lo disfrutes. Saborea los textos y las fotos, escucha la sonoridad poética de María Padrón y bebe despacio, sin prisa, poco a poco, este vino de la tierra que ya ha fermentado para ti... con ayuda del tiempo.

“*Sigue siendo posible lo improbable [...]*”

Ya existe en todos los continentes una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica, o de la reforma de la vida”.

“Elogio de la metamorfosis”. Edgar Morin